

POEMAS: RIMA XXIV, Gustavo Adolfo Bécquer

SONETO III, Garcilaso de la Vega

LA VOZ A TI DEBIDA, Pedro Salinas

RIMA XXIV, Gustavo Adolfo Bécquer

Las ropas desceñidas,
desnudas las espadas,
en el dintel de oro de la puerta
dos ángeles velaban.

Me aproximé a los hierros
que defienden la entrada,
y de las dobles rejas en el fondo
la vi confusa y blanca.

La vi como la imagen
que en el ensueño pasa,
como un rayo de luz tenue y difuso
que entre tinieblas nada.

Me sentí de un ardiente
deseo llena el alma;
como atrae un abismo, aquel misterio
hacia sí me arrastraba.

Mas ¡ay!, que de los ángeles
parecían decirme las miradas:
--El umbral de esta puerta
sólo Dios la traspasa.

SONETO III, Garcilaso de la Vega

La mar en medio y tierras he dejado
de cuanto bien, cuidado, yo tenía;
y yéndome alejando cada día,
gentes, costumbres, lenguas he pasado.
Ya de volver estoy desconfiado;
pienso remedios en mi fantasía,
y el que más cierto espero es aquel día
que acabará la vida y el cuidado.
De cualquier mal pudiera socorrerme
con veros yo, señora, o esperallo,
si esperallo pudiera sin perdello;
mas de no veros ya para valerme,
si no es morir, ningún remedio hallo,
y si éste lo es, tampoco podré habello.

LA VOZ A TI DEBIDA, Pedro Salinas.

Lo que eres
me distrae de lo que dices.

Lanzas palabras veloces,
empavesadas de risas,
invitándome
a ir a donde ellas me lleven.

No te atiendo, no las sigo;
estoy mirando
los labios donde nacieron.

Miras de pronto a lo lejos,
clavas la mirada allí,
no sé en qué, y se te dispara,
a buscarlo ya tú alma
afilada, de saeta.

Yo no miro adonde miras
ya te estoy viendo mirar.
Y cuando deseas algo
no pienso en lo que tú quieres
ni lo envidia; es lo de menos.

Lo quieres hoy, lo deseas,
mañana lo olvidarás.